



Moore, Alan; Johnston, Antony; Burrows, Jacen (2012): *Neonomicón*. Panini Comics. Girona.

NEONOMICÓN, DE ALAN MOORE Y JACEN BURROWS. LA MUJER ENTRE DOS MUNDOS

Ayoyando la disolución del autor, de la voz, como figura unitaria y referencial que en los años sesenta defendieran Foucault, Barthes, Derrida o Deleuze, desde una perspectiva de tono puede concluirse que Alan Moore responde a dos facetas muy específicas: está el mago hermético, el creador total capaz de ensamblar dispositivos de insaciable densidad discursiva; y está el autor mediocre, a medio gas, en apariencia sin más ambición que la meramente pecuniaria. Quizá se deba a esto que el célebre guionista de Northampton no sea demasiado propenso a la comedia sofisticada (a excepción de su peculiar serie *The Bojeffries Saga*, y alguna colaboración para *Hate*), y que sus mejores cualidades suelen estar más disponibles cuando se trata de alzar monumentales edificios melodramáticos.

No cabe la menor duda de que *Neonomicón* pertenece a la faceta menos interesante del autor: la nula relevancia discursiva de su sintaxis, la monótona puesta en página, la escasa definición de personajes, los deducibles giros de la trama y por último la adocenada recursividad de un posmodernismo automático, son signos que revelan a un autor claramente vencido por la desidia. Y, sin embargo, la presente obra supone una excelente oportunidad de asistir a la reivindicación de las obsesiones más personales de Moore en los últimos años. Si en previos trabajos el guionista examinaba los límites de una cierta "ontología de la representación", ya fuera entendiendo la ficción como realidad (*Lost Girls*, *Promethea*, *The League of Extraordinary Gentlemen*) o la realidad como ficción (*From Hell*), en tanto mutuamente permeables por razón de las comunes cualidades simbólicas del lenguaje, el presente ejemplo supone una apuesta por el continuismo.

En el epicentro de este personal vórtice se sitúa la mujer como figura entre dos mundos, epítome de la creatividad, la compasión y la esperanza, pero también, en su carácter contingente, capaz de desdoblarse aquellos valores en sus simétricos. En esta ocasión se trata de Merril Brears, agente federal con un pasado de adicción al sexo del que ya se encuentra recuperada, que se ve inmersa junto con su compañero de trabajo en una intriga diseminada de sintagmas lovecraftianos, persistentes y enfermizas metáforas inconscientes de una sexualidad reprimida. No parece escapar al conocimiento de Moore (a pesar de evitar la referencia explícita) la polémica que relaciona a Howard Philips Lovecraft con Sigmund Freud: el psiquiatra vienés sostenía que los reptantes horrores de las historias del escritor de Providence se debían a una condición sexual perversa, mientras el segundo acusaba a Freud de padecer una obsesión que le llevaba a identificar la sexualidad como causa de toda anomalía. Parece latir en esta obra menor de Moore la tesis de que probablemente ambos tuvieran razón, y la sugerencia de que la disputa entre estos dos civilizados señores de principios del siglo XX no fuera en el fondo otra cosa que un intersubjetivo duelo de cornamentas por la prevalencia de sus respectivas masculinidades. Sexualmente ignorada por su compañero y utilizada por una secta repelente, la joven protagonista de *Neonomicón* es por último la mensajera de un hipotético fin de los tiempos figurado en un "fruto de su vientre" de evidentes reminiscencias cristianas. La mujer al mismo tiempo etérea y carnal como punto de fuga de toda ontología, de todo ser y de todo no-ser, al igual que las primigenias deidades durmientes de las ficciones de Lovecraft, conmueve con su mera mención un mundo entendido por hombres: seres, en definitiva, aterrorizados con la perspectiva de la sustitución.

Juan José Vargas (Universidad de Sevilla)